



## Capítulo 92

La noche de mi falso cumpleaños se profundizó.

Golpeé el vaso repetidamente, dándole un ligero golpeteo con el dedo.

El canto de Gilda era excelente. Su voz clara se elevó sin esfuerzo. Quizá gracias a su melodía suave, los miembros de la banda bebieron más silenciosamente que antes.

Giselle preguntó si Grace era mi amante.

Dudé antes de responder. Por supuesto, no fue porque Grace fuera realmente mi amante.

Pero llamar a Grace mi amante... parecía que me ayudaría a mantener cierta distancia con Giselle.

"Grace es mi..."

Hablé mientras veía a Giselle. Pasaba la yema del dedo por el borde de su vaso. Sus dedos parecían extrañamente tristes.

"... uno de mis socios de negocios."





En ese breve momento, cambié de opinión. Si Giselle estuviera decidida a preguntar, vería a través de una mentira. Podría complicar las cosas innecesariamente.

"Para ser solo un socio de negocios, pareces bastante cercano, ¿verdad?"

"Ella era una cadete de la Guardia Imperial, así que pensamos igual. No me saca de quicio como tú. Tampoco me interroga."

Giselle frunció el ceño ante mis palabras. Vació su vaso y luego, insistentemente, vertió más en el mío.

No toqué mi vaso.

"Es tu bebida de cumpleaños de mi parte. Bébelo. ¿O estás diciendo que no quieres algo que te dé?"



Giselle parecía que iba a llorar si no bebía. Por un momento, estuve tentado de verla derrumbarse, peroforcé ese oscuro deseo de nuevo a su jaula.

Incliné mi copa y la vacié.

"Ahora me toca a mí preguntar. ¿Por qué montar una fiesta de cumpleaños falsa de repente? Incluso mentiste—¿había alguna razón para todo esto?"

"Quería verte luchar. Pero no fue tan divertido como pensaba. Eres sorprendentemente sociable."



"Entonces es un éxito a medias. Al principio me costaba mucho. ¿Es todo? ¿Mentiste solo por eso y me arrastraste hasta aquí?"

Expresé mi frustración, y Giselle estalló, agarrándome el cuello con brusquedad.

"¡Me mientes todo el tiempo! ¿Así que no puedo mentirte? Vale, me usaste de cebo—lo dejaré pasar. Pero después, ni siquiera te molestaste en explicar la situación adecuadamente. Se sentía como... como si solo fuera una herramienta para ti."

Aún sujetándome, Giselle bajó la cabeza. Sus hombros temblaban.

'Dejamos ir a Barbara.'

Barbara era la raíz de la ansiedad de Giselle. La obsesión de la bruja con ella era escalofriante, incluso para mí.

Pero Barbara tenía que ser liberada—por el bien del Imperio.

No podía contarle todo a Giselle. Eso significaba que no entendería por qué dejamos ir a Barbara.

"Al final, todos somos herramientas de alguien. Tú, yo—todos. Si odias que te utilicen... Luego gana la fuerza para vengarte. Deja de ser el que se usa y empieza a ser el que usa a los demás. Eso es lo que pienso hacer."

"No era eso lo que quería decir."





"No es tan diferente."

Cogí la mano de Giselle y la aparté de mi cuello.

"Hay otra razón por la que dejaste ir a Barbara, ¿verdad? Algo que no debería saber."

"Ya te dije la razón entonces. El trato era la mejor opción. Acorralar a Barbara también nos habría puesto en peligro. Si sintiera que todo se desmoronaba, quizá se habría hecho explotar a sí misma."

Mantuve mi postura hasta el final. Era la mejor manera de mantener a Giselle a salvo.

"Sí, eres increíblemente brillante, ¿verdad?"

"No es que me equivoque. En fin, ¿de qué hablabas con Gilda tanto tiempo? Acabáis de conoceros."

Intenté cambiar de tema. Yo también tenía curiosidad genuina.

Giselle dirigió la mirada hacia Gilda. Al notar que la mirábamos, Gilda, que seguía cantando, nos guiñó un ojo juguetón.

"Simplemente conectamos mientras hablábamos. Gilda tiene un conocimiento increíble de las máquinas y la cibernética. Incluso sabe de ingeniería. Sinceramente, es sorprendente que esté atrapada en los distritos bajos con habilidades así."





Ya sabía que Gilda era hábil.

"Está aquí porque nació aquí. Hay muchos mecánicos tan buenos como ella en los distritos altos. Tener un poco de talento no es suficiente para escalar. Tienes que ser excepcional."

Me apagué su emoción como si fuera agua fría. Pero era la verdad.

"De cualquier forma, voy a trabajar con Gilda."

Esta vez, fruncí el ceño.

"¿Trabajar con ella? ¿Un noble como tú, con alguien de los distritos bajos?"

"Si quiero empezar un negocio oficial en los distritos altos, necesito graduarme de la Academia y convertirme en adulto primero. Pero a los distritos bajos no les importa ese tipo de burocracia. Si alguna vez necesito autorización legal, usaré a Gilda como mi representante..."

Giselle expuso sus planes con calma. Mientras escuchaba, me recordó a mí y a Gabriel. Pensándolo bien, esto era solo una versión más pequeña de la relación entre los distritos alto y bajo.

"Los distritos bajos son peligrosos, hagas lo que hagas. No siempre puedo estar ahí para protegerte."

Se lo advertí.





"Nunca te pedí que me protegieras."

Qué irritante. Lo pidiera Giselle o no, tenía que protegerla. Por ahora, era familia.

"¿Cuál es tu plan? ¿Intentando molestarme?"

Incluso para mis propios oídos, mis palabras salieron duras.

"Tú lo dijiste. Que esperar hasta la adultez es solo una excusa. Así que hice lo que me dijiste—busqué algo que pudiera hacer ahora mismo."

Giselle respondió lógicamente. Pensándolo bien, recordaba haberle dicho algo así antes.

Rastreé mis recuerdos.

'No puedo hacer nada hasta que seas oficialmente adulto. Necesito eso para recibir una vocación y montar un negocio.'

'Eso solo me suena a excusa, Giselle.'

Sí, definitivamente tuvimos esa conversación.

"Quiero volver atrás en el tiempo y coser mi boca."





Levanté mi copa y bebí. En cuanto se vacía, Giselle la rellenó. Parecía que quería emborracharme.

"De todas formas, buscaba un socio comercial. Aunque no hubiera conocido a Gilda, habría encontrado a otra persona adecuada."

"¿Qué piensas hacer exactamente en los distritos bajos?"

"Voy a aplicar mis diseños teóricos y tecnologías a los implantes cibernéticos de las personas aquí."

"¿Planeas hacer experimentos con humanos?"

"Estoy instalando piezas y módulos de alto rendimiento que la gente aquí nunca podría conseguir. Yo mismo cubriré todas las pérdidas de crédito. Estoy seguro de que problemas que ni siquiera imaginé aparecerán en todas partes. Recogeré esos datos con antelación aquí."



"Así que es experimentación humana."

Sonreí con suficiencia, frunciendo los labios.

"En mi opinión, es un trato justo. Todos en los distritos inferiores ya están operando implantes cibernéticos con un riesgo u otro. ¿O pensabas que iba a hacer trabajo benéfico?"

Giselle insistió en el punto.



No tenía nada que decir a eso. Sé quien usa, no quien se usa—yo fui quien dijo eso. No poder montar un negocio hasta la edad adulta es solo una excusa—yo también fui quien lo dijo.

Esta era la semilla que había sembrado. Tuve que lidiar con ello.

"Vale. Si necesitas algo, habla con Gabriel. Puede ayudar con recados o con la seguridad. Por inútil que parezca, en realidad es bastante capaz en este mundo."

Escuché más de los planes de negocio de Giselle. La mayoría era complicado y muy alejado de mi campo, así que simplemente asentía, fingiendo que entendía.

"... Por cierto, Luka, ¿cuándo es tu cumpleaños real? Quiero comprarte un regalo de verdad más tarde."

La cara de Giselle estaba sonrojada, probablemente por el alcohol. Me rasqué la barbilla y negué con la cabeza.

"Realmente no tengo cumpleaños. Ni siquiera sé cuándo nací realmente. Hoy es la primera vez que se celebra."

"¿Es tu primera vez?"

Los ojos de Giselle se abrieron de par en par.

"No es nada sorprendente. Es común por aquí."







No sentí ninguna emoción en particular. Los cumpleaños no tenían ningún significado para mí. En un mundo donde sobrevivir al mañana era incierto, ¿qué importaba el día en que nací? Las celebraciones eran un lujo para quienes tenían tiempo libre.

Giselle parecía estar pensando en algo. Tras una pausa, habló.

"Entonces, ¿por qué no haces de hoy tu cumpleaños?"

"No es mala idea."

Respondí con calma, y Giselle sonrió.

Antes de darme cuenta, la fiesta estaba llegando a su fin. Gabriel y los miembros de la banda estaban tirados, borrachos. Gilda, tras ordenar la zona de forma brusca, subió al segundo piso. Probablemente planeaba dormir allí. Una decisión sabia, dada la hora tan tardía.



Gilda siempre supo cuidarse a sí misma. Por otro lado, no había ni una sola persona en los distritos bajos que no lo hiciera.

"Tú también deberías volver. Es tarde."

Agarré el brazo de Giselle mientras hablaba. Ella tambaleó, claramente bastante borracha.

"Lo sé. Solo llévame al aeródromo más cercano."



Giselle se aferró a mi brazo, apoyándose en mí. Parecía que apenas podía caminar sola.

Me dirigí hacia el aeródromo público más cercano. El vehículo aéreo de la familia Custoria al que llamé debería estar saliendo de la finca justo ahora.

Cansado.

Pero en lugar de irritación, se asentó una agradable especie de agotamiento. Cuando volví, sentí que podía dormir tranquila. Por un breve momento, incluso pude olvidar las preocupaciones que me rodeaban constantemente.

Para ser sincero, esa noche había sido agradable. Inesperado, pero divertido al fin y al cabo.

Cualesquiera que fueran sus intenciones, le agradecí a Giselle que organizara esto.

Paso, paso.

Las calles estaban tranquilas. Giselle y yo caminamos en silencio. Podía sentir el calor de su cuerpo contra mi brazo.

Las luces del aeródromo público aparecieron a la vista. Había gente entrando y saliendo—en su mayoría individuos adinerados que habían venido a los distritos bajos para entretenerse.

"Giselle, hemos llegado."



Observé cómo descendía el vehículo aéreo de la familia Custoria.

"... ¿Vas a volver a los dormitorios de la Guardia Imperial? ¿Por qué no te quedas esta noche en la finca de tu familia?"

Las palabras de Giselle estaban arrastradas.

No era una mala sugerencia. Pero si iba a la urbanización, tendría que estar sola con Giselle en el vehículo aéreo. Eso sería problemático.

"Mañana tengo deberes en la Guardia Imperial."

Hablé con un tono profesional.

"Hmm, pues llamé a una persona ocupada. Mi culpa."

"No, yo también me lo he pasado bien."

Aparté a Giselle de mi brazo. Ella se estremeció y se apartó.

"Si así te sientes, pues está bien."

El vehículo aéreo de la familia Custoria aterrizó en el aeródromo público. La puerta se abrió hacia arriba, esperando a Giselle.





La observé mientras caminaba hacia el vehículo. Sus pasos eran un poco inestables, pero no me molesté en apoyarla. Simplemente me quedé quieto y esperé a que llegara sola.

De repente—

Giselle se detuvo frente al vehículo aéreo y se giró para mirarme.

"Así que, así termina la noche, Luka."

"Es el final."

Respondí brevemente.

"Muy bien, me voy."

Sin responder, le hice un gesto de cabeza. Me miró un momento más y luego subió al vehículo. Siguió el sonido de la puerta cerrándose.

Wooom.

El vehículo aéreo despegó y desapareció sobre la ciudad.

"Haa."

Solté el aire que había estado conteniendo.





Ya tenía suficientes problemas que me pesaban. No tenía intención de añadir más. No fui idiota.

Pero hoy, casi me convierto en uno.

Esta noche, pasar tiempo con Giselle, Gilda, Gabriel... Y bueno, los demás. Había sido agradable. Pero ese no era el mundo al que pertenecía.

Recuerda cómo llegaste aquí, Luka.

Afila tu mente y tu cuerpo como una hoja. La monotonía significa muerte.

Mientras bajaba las escaleras del aeródromo, cerré los ojos un momento y luego los volví a abrir. La neblina del alcohol había desaparecido.

... Había terminado un breve descanso.

